

Félix Armando Núñez

Regreso intemporal

I

SONATA LUNAR

«Todavía» dice el canto
y responde el alma mía:
«todavía».

El pinar hizo la noche
y la luna hizo el encanto
con tu dulce compañía.

«Todavía» dice el canto,
«todavía».

A medida que bajamos
por la senda plateada
aumenta la hechicería.

Noche para ser soñada
con Beethoven y una amada.
«Todavía».

De agua de luna venía
tu frente pura bañada.

Traía el alma colmada
de una profunda armonía.
Tú no me decías nada,
colmada del alma mía.

Del pinar salió la noche
transparente como el día.
El azul de la luna era
un filtro de fantasía.

«Todavía» dice el canto,
«todavía».

II

LENTO

La tarde está nublada
y mi corazón, triste.
Yo no sé por qué fué . . . quizás por nada . . .
Pero tú no volviste.

El gris dulce del cielo
tiene mi desencanto.
En mi mente va y viene el ritornello:
«¡te hubiera amado tanto!».

Una palabra amable,
una esperanza mía . . . y nada más.
Mi vida se llenó de lo inefable.
Pero bien sé que nunca volverás.

Había en tu lenguaje algo tan tierno
y había algo tan diáfano en mi espera.
Quizás se malogró mi canto eterno
por no dejarme tú que te quisiera.

III

DOLIENTE

Ternura pura, ensueño sin deseo,
yo no sabía cómo te quería.
¡Qué ingenuidad la mía cuando creo
que he de olvidarte un día!

Tu corazón fué ingrato,
pero no te tendré pronto en olvido.
Amor que nació herido, como a herido
tiernamente lo trato.

Mi dolor es inmenso
y no olvidarte es como mi agonía.
Sin embargo, ¡qué engaño cuando pienso
que he de olvidarte un día!...

IV

ELEGIA ROMANTICA

 Mujeres enlutadas llevan flores
para los muertos.
¡Qué belleza profunda y delicada
tienen estos recuerdos!

 Sin horror, sin el miedo de lo ignoto
se recuerda a los muertos.
Viven de nuevo en una frase tierna
o en un suspiro inmenso.

 En la rosa, en el lirio de las tumbas,
en el ciprés que vigila el silencio
viven mientras vivimos
nuestros queridos muertos.

 Una voz que se muere
ahogada en el pecho
pregunta: ¿Quién irá a dejar un día
rosas sobre tus restos?

Mujeres enlutadas llevan flores
para los muertos.

V

ELEGIA PROFUNDA

«Cuando somos, la muerte no es;
cuando la muerte es, nosotros ya no somos».

EPICURO.

Estás muerta... Ah! qué modo falaz
de decir esa nada que humilla:
que quien fué mi total maravilla
en la muerte ha encontrado la paz.

No estás viva ni muerta... No estás...
Simplemente no estás. Calofrío
de pensar me estremece... Amor mío,
no estas viva ni muerta... No estás...

No estás muerta... La losa feroz
pesa sobre mi carne viviente:
sobre ti, no... ¡Ah! presencia incoherente
que estrangula el ensueño y la voz!

No estás viva, ni muerta... No estás...
Simplemente no estás... ¿Para quién
he traído esta flor, si sé bien
que ni aquí, ni en el tiempo tú estás?

Esta sombra de horror apretada
sobre un ser que soñó y esperó
aniquila el sentido del yo:
¿ni la rosa, ni el alma son nada?

Locamente me amaste y te amé.
Pero ¿a quién adoré que no está?
Realidad... Reflexión... Basta ya
de pensar qué será lo que fué...